

LA INMIGRACIÓN COMO DESAFÍO Y ESPERANZA

El libro se basa en las ponencias de un curso que, con el mismo nombre, organizó la UIMP en Alicante. En él, desde una óptica claramente multidisciplinar, aunque con evidente protagonismo geográfico, se analizan cuestiones claves de un fenómeno migratorio que está marcando radicalmente la sociedad occidental de las últimas décadas, de manera especialmente intensa en la España de estos primeros años del siglo. Asumiendo que ello supone una transformación social que los territorios de acogida deben asumir como un reto inexcusable, diez estudiosos de la realidad social —mayoritariamente españoles pero también procedentes tanto de la Europa Occidental o del Magreb— analizan la inmigración tanto en sus causas, como en sus efectos sobre las sociedades de origen y llegada, en campos tan diversos como la dimensión jurídica, la distribución territorial o la educación, aunque sea el espinoso tema de la integración el que reciba una atención especial.

En el primer capítulo, Gérard-François Dumont, rector de la universidad parisina de La Sorbonne, analiza los distintos factores migratorios, ampliando las tradicionales causas de los desplazamientos con las nuevas lógicas introducidas por la creciente globalización, que facilita los traslados —no sólo materiales sino también de personas e información— entre los distintos puntos del planeta, fomenta las migraciones reticulares en un mundo donde se difumina el concepto de frontera y se flexibiliza la movilidad o fomenta los desplazamientos de acuerdo con los nuevos intereses empresariales.

El profesor Colomer Viadel aborda en dos artículos interrelacionados los aspectos jurídicos de la inmigración y la manera en que ésta puede afectar al llamado Estado del Bienestar. Cuestiones como los derechos inherentes de los extranjeros, en su condición esencial de personas; el empadronamiento como base de los vínculos de estos nuevos vecinos con unos municipios que deben asumir un papel relevante en el periodo inicial de acogida; el desafío que la inmigración supone para una Europa orgullosa de sus tradiciones democráticas y su sentido ético de la sociedad; o la aportación que los recién llegados realizan a la economía de los países de acogida y a sus sistemas de previsión social, son abordadas de forma tan rigurosa como sencilla.

La integración es la cuestión central de tres artículos bien distintos. El profesor Gozávez Pérez se detiene en los indicadores de la integración en España, analizando tanto la opinión de una sociedad de acogida cada vez más preocupada ante el carácter tan masivo y rápido de las llegadas como la de los extranjeros, con una especial atención al caso de las mujeres, elemento clave de cualquier política social al respecto. Cuestiones como las dificultades y discriminaciones laborales, el complicado acceso a la vivienda o la escasa relación entre autóctonos e inmigrados son algunos de los aspectos en los que se detiene un artículo que aboga por organizar los flujos migratorios y hacerlo de acuerdo con los intereses tanto de los países receptores como emisores.

En ámbitos geográficos tan distintos como las áreas agrícolas almerienses y la Alemania de vieja tradición inmigratoria, los profesores Checa y Freud analizan las dificultades de este proceso de integración. En el caso de Almería, el profesor Checa

considera que la inmigración es un fenómeno incontrolado, debido a las especiales características de su mercado laboral, que fomenta una segregación espacial con frecuencia extrema que dificulta, cuando no imposibilita, una fluida relación interétnica; en este escenario, los medios de comunicación, sobre todo los locales, y el discurso político imperante, estableciendo una conexión directa entre inmigración y delincuencia, poco colaboran para facilitar la convivencia. Asimismo, el profesor Bodo Freund analiza la presencia extranjera en su país, Alemania, con una rica información estadística, y reconoce que resultan imposibles las generalizaciones ante unos colectivos tan variados en tamaño, modos de vida o antigüedad de asentamiento; a partir de ahí, estudia la situación en campos esenciales de la vida cotidiana, como el trabajo, el acceso a la educación, la vivienda, las pautas de consumo, el uso del tiempo libre y la evolución de la naturalización o las peticiones de asilo, comparando la situación de diferentes colectivos, especialmente el turco.

En relación con los escenarios concretos de la integración, Valero Escandell analiza el acceso de los inmigrantes al sistema educativo español, uno de los aspectos en los que parece haberse realizado un mayor esfuerzo de acogida. De todas formas, el incremento acelerado del alumnado extranjero obliga a realizar un fuerte esfuerzo presupuestario suplementario para adaptarse a las circunstancias, produciéndose de manera espacialmente muy desigual —la escuela pública es, con mucha diferencia, aquella que ha realizado un mayor esfuerzo por absorber esta ingente cantidad de nuevos alumnos— y concentrado en los niveles de escolarización obligatoria, siendo todavía porcentualmente escasos los hijos de extranjeros que acceden al bachillerato la educación superior.

Otros dos capítulos se dedican a análisis comparativos de situaciones migratorias. El profesor Manuel Ferrer, en un capítulo repleto de esquemas sugerentes, compara la localización de los inmigrantes en entornos urbanos y rurales y valora la aportación de éstos en el crecimiento del espacio físico urbano, su concentración por autoexclusión y presión, especialmente entre los marroquíes, además de destacar las distintas pautas de localización de cada colectivo. Por su parte, López Trigal compara los casos portugués y español, ejemplos recientes de destinos migratorios, y concluye que son evidente las semejanzas entre ambos procesos: creciente toma de conciencia por parte de las administraciones, la relación con las transformaciones del sur de la Europa comunitaria, el peso de la irregularidad...

Un visión desde la otra orilla la ofrece el profesor M. Khachani cuando analiza el impacto de la inmigración magrebí en Europa sobre la economía de Marruecos: la regulación que supone sobre el mercado laboral del país; la evaluación del volumen; la importancia y el destino de las remesas; el papel que las inversiones tienen en el tejido económico del país vecino; la modernización de algunas explotaciones familiares; la liquidez económica o el desarrollo local de algunas áreas; además de apostar por la cooperación multilateral para generar vínculos entre migración y desarrollo.

En el más militante de los artículos, la profesora Bel Adell apuesta por integrar el fenómeno migratorio desde una dimensión humana, no sólo como variable económica, abogando por el reconocimiento de la diferencia y de la identidad cultural de

cada pueblo, en pro de una convivencia libre de racismo y xenofobia, en la que se reconozca al inmigrante su carácter desigual en deberes y derechos.

En resumen, una visión global con perspectivas diversas de un fenómeno, el de la inmigración, que lejos de ser una situación coyuntural apunta a convertirse en definitivo y a influir decididamente en muchos aspectos de nuestra vida cotidiana, obligando a los poderes públicos y a los investigadores del presente colectivo a encontrar soluciones imaginativas, capaces de afrontar situaciones nuevas, no de un futuro más o menos próximo, sino del aquí y ahora de nuestro territorio.

CARMEN EGEA JIMÉNEZ